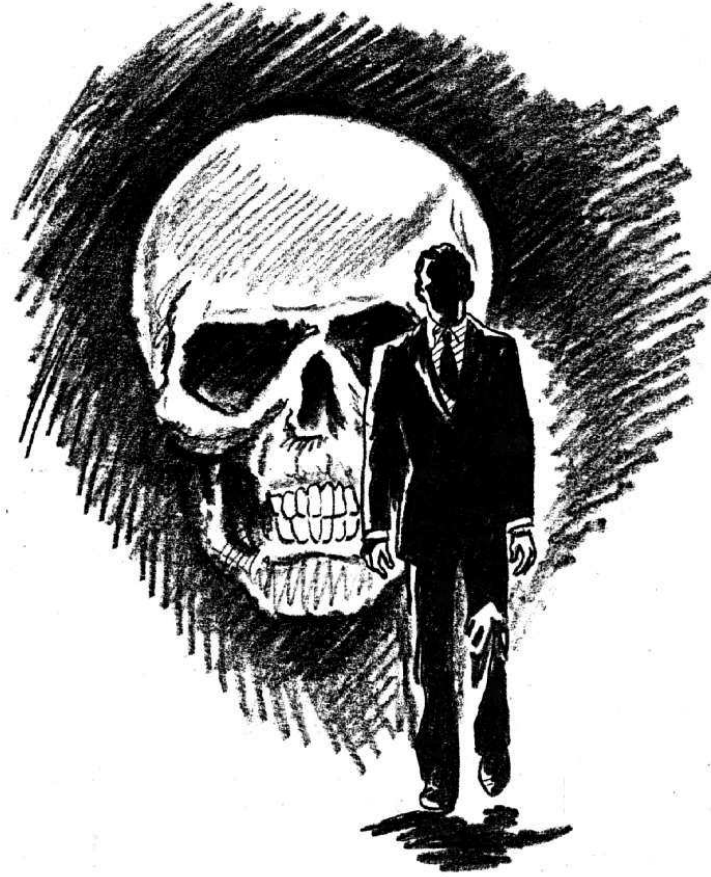


UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

77. UNA OSCURA VETA DE VENGANZA



LA LUCECITA roja se enciende.
—¡Cámara dos! —indica el director.

En las pantallas de todos los receptores a los que llega mi programa (desde Massachussetts a Port Moresby, una transmisión vía satélite que abarca, *grosso modo*, una audiencia mundial de unos 2.000 millones de personas) aparece un primer plano de mi grabador, y puedo oír mi voz, reproducida:

“Este es un casete grabado el 1º de noviembre de 1987 a la hora 0. Estoy a punto de enfrentar la situación más penosa de mi vida.

”Me dirijo a la habitación de Verna Nadasdy con el objeto de comprobar, fuera de toda duda, su verdadera naturaleza. La que conocí como espléndida mujer..., ¿podrá ser, en realidad, un... ente abominable? El barón me ha provisto de los medios para averiguarlo.

”Este grabador, oculto en mi bolsillo, seguirá en funcionamiento, registrando todos los sonidos, hasta que esta especie de... trágico test haya llegado a su término.

Clic.

Creaac-tump.

(C ON LOS ojos del recuerdo me ví, trémulo, las mandíbulas contraídas hasta el padecimiento físico, apagando la luz de mi cuarto en el castillo de Czetjey,

cerrando la puerta tras mí, emprendiendo acto seguido el camino desde el Cuarto Azul hasta la habitación de Verna..., permanentemente controlado por la impávida fidelidad del grabador.)

Tump-tump-tump-tump.

Toc. Toc-toc.

—¿Quién?...

—Yo..., Héctor.

—Ya te abro.

Cric-creeac.

—Pasa, mi amor.

Creeac-tump.

—¡Mi vida!...

—Verna... Yo...

—...

—...

—**¡EEAARRRGHH!**

—¡Ahh! ¡Horror!

—**¡Gnn-nngh!**

—¡Dios... mío! ¡No..., NO!

Trump.

—¡Oh, Dios..., *Dios!*

—Héc... tor...

—¿Eh? ¿Qué...?

—Héctor... A... cerca... te...

—¡Tú...! ¿Qué es lo que...?

—Acércate, por... favor..."

Silencio.

ME ENJUGO la cara con el pañuelo, apenas segundos antes de que la cámara uno se adueñe de mi rasgos descompuestos, empapados en sudor frío... Trato de que mi voz se oiga con claridad, al expresar:

—Ahí se interrumpe la grabación. Una falla en el casete, posiblemente. De todos modos, no hay nada más que oír... Ese ser ya se había quedado sin labios y sin lengua. En cuestión de segundos, lo que admiré una vez como la mujer más perfecta de la Tierra se redujo a un mero aglutinamiento de repugnantes materias en putrefacción.

"Entonces comprobé que el barón Bathory había dicho la verdad... Entonces supe con seguridad que, gracias a él, me había salvado de caer en la trampa más horrible que puede imaginarse... El barón me tendió la mano, para sostenerme, al borde mismo de las simas infernales...

La lucecita roja se encendió sobre la cámara tres.

En las pantallas, la pálida faz del barón Bathory, mi acompañante en la emisión de TV, se mostró al mundo.

—La *Lhughai* ya no existe —proclamó el aristócrata, con voz profunda—. Pero la amenaza no ha desaparecido aún. *Ellos todavía pueden caer sobre nosotros.*

.....

NO LOGRO, ahora, recordar con precisión mis sentimientos en aquellos instantes de prueba. No quiero analizarme.

Porque en lo profundo de mi ser alienta el temor —oculto, velado, disfrazado quizás mediante un piadoso proceso psíquico de autoconservación— de que, mezclada con mi hondo padecimiento, haya existido, durante el cumplimiento de mi trágica misión, una oscura veta de perversa lujuria de venganza.

Quizás *gocé* malignamente cuando aniquilé a aquella criatura.

Es posible que sea cierto que en cada uno de nosotros, bajo los estratos del convencionalismo o del pudor, aliente un ser de pasiones e impulsos elementales; y ese ser aflora en determinadas ocasiones y nos despoja de escrúpulos morales... Es posible, también, que el trauma de Dora Curbelo hubiese penetrado a mayor profundidad de la calculada, y hubiese matado algo dentro de mí, o secado alguna fuente.

No lo sé. Espero que jamás llegue a saberlo...

Lo que resultaba bien cierto, en cambio, era que aquella alucinante crisis no representaba el final de todo el horror... ¡La pesadilla aún no terminaba!

(Continúa)

**SIGUE: "LA VI DESINTEGRARSE ANTE MIS OJOS"... ¡HORRENDA CULMINACIÓN DEL DRAMA!...
¡SUS NERVIOS CIMBRARÁN AL SOPLO DEL MÁS ESPANTOSO TERROR! ¡Y SU CEREBRO SE
ESTREMECE ANTE UNA INSTANCIA INESPERADA Y SOPRENDENTE, HERALDO DE NUEVAS Y
MUCHO MÁS INSÓLITAS REVELACIONES!... ¡NO FALTE A SU CITA CON EL MIEDO!...**

ALGO SOBRE EL AUTOR

Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas,

y

paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SÍ A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com